



Divino Antonio precioso
suplícale al Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.

Desde niño fue nacido
con mucho temor de Dios
de sus padres estimado
y del mundo admiración.

Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero,
cristiano honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
en donde cogía,
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo
como siempre acostumbraba
se marcha su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.

Y le dice: "Antonio,
ven acá, hijo amado,
escucha que tengo
que darte un recado.

Mientras yo estoy en misa
gran cuidado has de tener
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder.



Entran en el huerto,
y comen el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.”

Al ausentarse su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:

“Venid, pajaritos,
dejad el sembrado
que mi padre ha dicho
que yo tenga cuidado.”

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó
porque todos acudieron
a onde Antonio los mandó.

Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

“Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación
os voy a encerrar a todos
dentro de esta habitación.”

Lleno de alegría,
San Antonio estaba
y los pajaritos
en el cuarto entraban.

Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
luego los mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comienza a preguntar:



“Dime, Antonito,
¿qué tal, hijo amado,
has cuidado bien
de los pajaritos?”

“Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal
que para que no hagan mal
todos los tengo cerrados.”

Su padre que vio
milagro tan grande
al señor obispo
trató de avisarle.

Acudió el señor obispo
con grande acompañamiento,
todos quedaron confusos
al ver tan grande protento.

Abrieron ventanas,
puertas a la par
por ver si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo así:
“Señores, nadie se agrave
que los pájaros no se marchan
mientras que yo no los mande.”

Se puso en la puerta
y le dice así:
“Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.”

Salgan cigüeñas con orden,
gavilanes y avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas;

salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices;



salga el cuco y el milano,
burla, pastor y andaríos,
canarios y reiseñores,
carecillos y mirlos;

salgan las congujadas
y los verderones
y las golondrinas.

Desde que todos salieron
todos juntitos se ponen
escuchando a San Antonio
por ver lo que le dispone.

Antonio le dijo:
“No entréis en sembrados,
marcharos por montes,
riscos y los prados.”

Árbol de grandiosidad,
fuente de la caridad
depósito de bondad.

Antonio divino,
por tu intersección
todos merezcamos
la eterna mansión.

Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con grande alegría
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.